

María Elsa Molina

**A las heridas le sobran
las palabras**

Colección: Poesía

A las heridas le sobran las palabras

María Elsa Molina

Contenido:

La mejor ex

El gato negro

La maga

Flor de mujer

Folios quemados

Un idiota jugando a escritor

Corazones integrados

Mis letras

Quiromancia

Apuesta Fallida

Heridas

Muerte lenta

Siente qué se siente

Revuelco de un alma

La mejor ex

Tú te convertirás en la luna del cielo cuando ya nunca estés, porque te habrás ido muy lejos y te sentiré y me sentirás cerca con un soplo del viento, y quizás me mires y me escuches con el quejido del viento en una gira al mar.

Todo tiene su tiempo, tiempo de soltar y dejar ir; desde que te fuiste lo entendí. Antes era yo la que quería seguir, pero sin querer lo dejé de sentir. Es una decisión y aquí no sirve insistir, entendí que la vida no me quería a tu lado, mis aspiraciones son gigantes, lo digo sin miedo.

Hoy solo quedan los recuerdos de algo que no fue perfecto, te quise lento y te olvidé.

He sido fuerte por dentro, aunque un día me estuve muriendo. Si me preguntas te diré que nos faltó el último beso, ese que no me diste. Pero, no puedo, no podemos ser tan necios, nuestro tiempo caducó. Aunque estuve al margen, no se me tiene en todas las ocasiones en las que se te ocurren las idas y regresos.

Porque las cosas que besamos las rompemos con palabras, ya es muy tarde para reconstruir, fallaste por mentir siempre; hay que dejar que la ruleta gire, es absurdo continuar. Yo te quise suficiente, y aunque te di todo lo que pude, hoy soy más inteligente. Esto es un fin que no quiero repetir, ya tuviste lo que quisiste, aquí ya no puedes venir. Corresponde que cada quien siga por su lado, buscando el camino para ser felices, olvidándonos del porqué.

Aquí no hay cartas que se rompen entre líneas. Estas son palabras que se escuchan en el interior; vida y pensamiento, también. Cuando se pierde, de alguna forma se gana, aunque queden los recuerdos. Pon el punto final y asume que soy la mejor ex, que no llama ni escribe.

El gato negro

Yo hago mi belleza.

Mientras me miraba el ombligo, a mi espalda un gato me observaba. Era un atrevido. Alcé la vista y vi su sombra en el espejo. Era negro. Yo estaba concentrada en las mariposas y en los ángeles a mis pies. De tan negro que me asustaba. Él me amaba. ¡Oh, bendito gato!

Si no vas a saber mirarme, no me mires.

El gato era el único que me amaba y yo nunca lo miraba. Yo, enamorada de lo que no veo.

El gato se bebe mi sonrisa, se chupa los bigotes, conoce mis miradas y mi silueta, el muy atrevido. Esta vez no fue precavido, lo vi y me vio. Salió corriendo con su cariño escondido que, en realidad, es lo inesperado.

La maga

Yo soy maga. Sé cómo se detiene el tiempo, cómo viajar en él, cómo sentirlo y librarme de él.

Soy una mariposa mágica, así me llama mi padre. Mariposa, fotosíntesis, metamorfosis y catarsis. Una sonrisa me acompaña siempre. He bailado en las peores tormentas y en cada ocasión encuentro una lección para hablar con amor.

Más que musa soy poema vivo, mis emociones desbaratan la fuerza de la pluma. En mi corazón habita la fuerza mayor; corazón armadura que te escribe el verso firme.

Flor mujer

Soy pétalos de carne, con el pistilo que yace en mi sexo puesto en dos ovarios. Mi polen marca el reloj de la vida. Mi jugo es un néctar tomado todos los días.

Sigues contando conmigo hasta en las malas, dice en su fluorografía. Y aunque el viento ignore la profundidad del vínculo con la flor, así el amor no explica la bofetada que da a la lógica y a la razón. El viento no sabe explicar la brisa húmeda del beso ni la succión floral que cura la enfermedad.

El poder de la flor radica en la esencia que deja, en el canto suave de su voz y el baile para dos.

Te encanta su nombre, su olor, su luz, su oasis. Y te sientas a pensar en las nubes, en el colibrí alimentándose del néctar, la vida.

Aprende de ella que no le teme a la lluvia, baila con ella. Aprende, porque no le teme a la selva, siendo ella una flor silvestre, quizá. Es la única entre tantas. Aprende y entiende que ella es el aroma de la vida, la semilla del amor por mucho que la arranques, y la despedaces.

Ella es semilla y florece.

Su jugo es néctar para quienes han estado muertos, en vida.

Folios quemados al tiempo

Corazón sin sangre, esclavo del pasado.

Se marchitan tantas cosas, se agota la melancolía gota a gota y en el horizonte del pasado, se van difuminando los recuerdos de una tristeza que te frota.

La vida sigue, te grita el ruido del mundo, pero hay silencio en ti. Esa simple herida puede quitarte la vida, encerrarte en tu interior. Que el año acabe y se olvide el daño.

Cruces dañadas con agonías del alma, ya es amor enterrado. El cuervo quiere las llaves de un corazón de carne, ¡no se las des! Evita el problema o te vas del cementerio. Deja que se lo lleve el viento, no es un día más. Que este tiempo y espacio no te absorba.

Duerme, no busques noches de agonía. Las heridas no pueden ser folios quemados al tiempo.

Un idiota jugando a escritor

En la oscuridad de tus días, de tus ojos grises y de tus rizos de oro; en la confusión de las estrellas, me pregunté quién eras.

En el extravío y la búsqueda de un gato negro en tu cuarto oscuro y desordenado, jugamos al escondite para cambiar el sentimiento.

Te irás. Lo pienso mientras lees Hay un pájaro azul en mi corazón, de Charles Bukowski. Y siento que puedo cambiar el concepto de tu personalidad egocéntrica. Salieron lágrimas de mis ojos que salpicaron la sábana de tu cama.

Aquella era una lectura para romper el rito monótono. Me acosté en tu cama, pero no en tu alma. ¡Idiota! Me soltaste. Muchas risas, mientras yo, con el corazón entristecido, me inventaba la poesía desconocida, esa que no entenderías.

Eras solo un niño jugando en la orilla del océano, balbuceando con espumas.

Se me apagó la luz. Pesadilla o clarividencia, quién sabe. ¿Cómo puede jugar a escritor un idiota?

Corazones integrados

Nervios, nervios... cuando siento que tu mirada penetra mi alma. Nuestras mentes están en sintonía; me tocas y me miras, me siento perdida. La disforia es historia.

Mientras caen las murallas, libertad. Las cadenas se sueltan y vencen a la muerte, abrazo la paz, dulce paz. Mi corazón se abre y vuelo como paloma, viajo con fe en mis alas.

Mi ser se moja de fuerza y veo el rostro formado en la luz. Al fin, soy parte de una historia y no de algún fragmento.

Sentí miedo por la noche, Es natural, me dije. Y ya rendido lo clavé en la pared. La esencia de mi ser fluye, corre con las nubes y me persiguen las mariposas. Ya no hay miedo.

Titanio. Sí, así me siento. Mujer titanio que descubrió el talón de Aquiles, y ahora lo muestra orgullosa. Mujer que fue deshojada y arrancada, pero luego enraizó y ha brotado.

Ahora sí han avivados los corazones integrados.

Mis letras

Poesía, amor. Entre escritura y deducción. Como el sueño y la esquizofrenia. Seguro es que tras caídas me levanto, contra cielo y mar. Desde el recuerdo provienen mis letras, recuerdos de personas que no se olvidan, recuerdos resistentes en la memoria, que no se borran. Quizá sea para aprender de nuevo a dibujar algún mundo rosa, desilusión.

Soy la danzarina de mis recuerdos, la pintora de mis infortunios, cantantes de amores arruinados. Ha llegado el tiempo de borrar tatuajes, hacerme a la mar y dejarme llevar como la arena del reloj que cae.

Justo en el rompimiento de las cadenas, del sueño romántico en declive, aparece alguien con palabras del alma. Su energía inspira el vuelo, pero la derrota me ancla y a sorbos de café inunda el miedo, por la probable herida, de nuevo.

El vuelo, dije. Quiero que me haga suya, que tome la copa de mi boca. Quiero que me desnude con tacto y deje su rastro como el colibrí en las rosas, que sienta cómo vibra el alma. Quiero esconder la realidad, pero mis ojos evidencian mi sed por su manantial.

Pero no quiero elevarme y luego caer. ¡Ay, dolor! Maravilloso es estar en el cielo; caer es una llaga que duele. No importa, como el sueño y la esquizofrenia, acepto la invitación, el desafío de los pronósticos, para que vengas, toques y me abracés, guerrero soñador, fuente de mis letras.

Quiromancia

Déjame sentir la libertad, la hermosura del desapego, porque estuve en el desosiego, deshojada como niña abandonada. En cambio, ahora dejo que todo fluya y beso mi reflejo en el espejo, mejor que el narcisista. Esta vez tengo lo mío y no caigo en juegos estúpidos, me deslizo en las líneas de mi mano y en la quiromancia, surge la poesía, mientras las lágrimas de mar se endulzan para beber.

Ahora vivo sin miedo a la vida ni a la muerte; sin miedo a las heridas que son parte de mí. El difunto es un final, y no necesito pruebas ni argumentos. La puerta se cerró y no puede entrar.

Un corazón herido es deprimente. Un corazón sano encuentra magia en la luna llena, baila con las miradas, con los colores de energía. El que fue amado ya no lo es. El corazón sano encuentra magia en el tiempo.

Apuesta fallida

Tarde gris, maldita agonía. Ya no lo sigo. Quiero encontrar otro camino sin restos de muertos.

Dormir en posición fetal, sentir frío, pero el reloj no se detiene, el engreído fruto prohibido del huerto del edén, la pecadora sin final feliz, saltando al vacío. Apostó la eternidad.

Disimular lo que siento, mirar sin hablar, moribunda patética. ¡Sí!, sueño que regreses, pero sin ti estoy mejor. ¡Seres distantes!

Días sin hablar, no pensar y no hacer nada. ¡Escapar!

Desaparecer en la oscuridad y que aparezca el fantasma.
Mariposas hermosas que no viven mucho, eso fuimos tú y yo.

Corazón lujurioso y baboso, lleno de locura y de apuestas fallidas.

Heridas

A las heridas le sobran las palabras.
Hay que dejarlas sangrar para escribir el poema.

Quise quemarme, arder
y que me condenaran a cargar la cruz.

En mi fragilidad fui valiente y escribí con sangre,
me saqué los ojos y morí por dentro.
La ilusa, la que miraba perfecciones en adefesios,
murió y volvió a levantarse, y respiró.

Los partos dejan dolores, así como el amor,
no actúan palabras de antídoto, aunque haya poema.
No escapas de la lesión.

Muerte lenta

Te voy hacer un tatuaje que diga: Si me quieres en tu vida,
me pondrás en ella. Para que veas que cuando me largo es
para siempre y que nunca se te olvide.

Seamos honestos. Si me quieres en tu vida, me pondrás en
ella. Reencarnación y olvido sobre la mente. Recuerda que
para morir se nace y no estoy expectante con los desenlaces.

Ven a romperme las alas y te enseño cómo se vuela, porque yo sé ser feliz, aunque todas las tormentas del mundo me abracen.

Quémame las venas. Sí, ¡mátame! Exorcízame de tu amor. Eres mi deseo pendiente y mi amor ardiente. Soy fuego, pero el hielo es mi arma más poderosa, cuando alguien pretende lastimar mi alma.

Me inventé que tus brazos son mis alas, tus piernas mi defensa, pero hoy te mato porque soy fugitiva del tiempo. Y veo sombras distorsionadas que hablan.

Siente qué se siente

Cuando estaba en sintonía apareciste, y rompiste el silencio. Tus labios me conquistaron, mojaron los míos y las ganas se elevaron. Eres el mar que cubre la concha marina.

Siente qué se siente, el poder del cariño, el nuevo camino encontrado. Abrazar cuerpos dormidos, hacer el amor, besar, acariciar. Mojarse en el oasis que mata males, derribar escudos, murallas.

Siente qué se siente al decir sí al amor, mientras imaginas los sueños profundos, donde la fiera contenida se revela. Siente los labios humedecidos. ¿Qué se siente cuando el viento arranca la ropa y tú los quejidos?

La mujer es poder, sexo y gloria.

Eres deseo oculto y tuyo es el olor que se desprende de mis carnes, carnes de mujer, total, entera y tuya, aunque muy de mí, tuya.

Apareciste y rompiste el silencio. Se desbordó el deseo que calcina las venas y han abierto la puerta del deleite.

Dime, ¿qué se siente? ¿Sientes?

Revuelco de un alma

Llagas palpables, palabras indescifrables.
El juego de un cazador y mi alma se revuelca de dolor.
No tenerle es un problema, ¿cómo calmo mi hambre?
Alejarme es la solución, huir, evadir y finalmente entregarme.

¡No quiero sentir dolor! Pero insisto.
Lengüetazos que acaricien el cerebro, que lo relajen,
hablar sin mirar, tocar sin besar, amar en silencio.
Así me siento más serena, menos víctima.